

«¡Vaya usted con Dio-o-o-o!» Mediadores de hospitalidad y asimetrías en el viaje ecuestre de Penelope Chetwode, Andalucía, 1961

Ivanne Galant

Université Sorbonne Paris Nord, France

Abstract In 1961, Penelope Chetwode explores Andalusia on horseback, influenced by her British aristocratic origins. Through her narrative, *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia* (1963), she discovers the hospitality of Spanish villages, facilitated by her status as a woman, her Catholic faith, and her connection to her horse. Aware of the social asymmetry, she attempts to mitigate this imbalance through humor and self-deprecation, though her efforts sometimes fall short of achieving genuine equality in these exchanges. Her idealized view of rural Spain, tinged with nostalgia for a pre-modern era, exemplifies a 'retrotouristic' vision in which the country's authenticity is frozen in the past.

Keywords Spain. Hospitality. Equestrian journey. Travelogue. Nostalgia.

Índice 1 Introducción. – 2 Mediadores de hospitalidad. – 2.1 El género. – 2.2 La yegua. – 2.3 La religión. – 3 Una aristócrata en el campo: la clase social antes de todo. – 3.1 «You are never alone for long in Spain». – 3.2 «Hablar el mismo idioma»: clase social y vínculos de afinidad – 4 ¿Compensar la asimetría? – 4.1 El humor. – 4.2 Alabanza. – 5 A modo de conclusión: retroturismo, hospitalidad literaria y autohospitalidad.



Peer review

Submitted 2025-01-20
Accepted 2025-04-07
Published 2025-06-20

Open access

© 2025 Galant | © 4.0



Citation Galant, I. (2025). «¡Vaya usted con Dio-o-o-o!» Mediadores de hospitalidad y asimetrías en el viaje ecuestre de Penelope Chetwode, Andalucía, 1961". *Rassegna iberistica*, 48(123), 161-186.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2025/24/009

1 Introducción

Desde la pionera Egeria hasta la aventurera Alexandra David Neel, las viajeras y sus relatos han sido objeto de una extensa producción bibliográfica especialmente en contextos anglosajones y francófonos.¹ Se han narrado sus proezas y sus ingeniosas estrategias para desplazarse con mayor libertad; asimismo se ha enfatizado en el desafío que implicaba –y que aún implica– para las mujeres viajar sola. Mientras algunos consideran el viaje como una empresa emancipadora, otros prefieren considerar a estas mujeres como sujetos ya independientes, debido a su habitual vínculo con una clase social privilegiada.² Y es que por más que se haya tendido a ver el viaje en femenino como un desafío personal, una hazaña, frente a las leyes impuestas por la sociedad patriarcal, la literatura de viaje procedente de estas escapadas, inclusive la femenina, no deja de ser una literatura del dominante, en tanto reproduce miradas eurocéntricas, clasisistas o coloniales sobre los territorios visitados y sus poblaciones, perpetuando así relaciones de poder propias del sujeto viajero del «norte» que visita el «sur». El relato del viaje a Andalucía que la británica Penelope Chetwode publicó en 1963 es un claro ejemplo de ello.

Penelope Chetwode (1910-1986), conocida también como Lady Betjeman, nació en Aldershot y era hija del mariscal Lord Philip Chetwode, comandante en jefe del ejército británico en la India colonial. En 1933, contrajo matrimonio con el poeta y escritor Sir John Betjeman, quien entonces trabajaba como asistente editorial en la

La publicación de este artículo ha sido posible gracias al proyecto *Itinerarios hispanistas: viajeras francesas y británicas por España* (2024-25), financiado por la Casa de Velázquez junto con el IUC y el IUHJV de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona).

1 Los estudios sobre el viaje en femenino, y los relatos escritos por mujeres, son abundantes. La mayoría de las publicaciones académicas empiezan resaltando el interés tardío por el tema, debido a una doble discriminación: la sufrida por las mujeres y la padecida en la academia por la literatura de viaje, vista como una para-literatura o sub-literatura. El gran número de publicaciones que el investigador actual tiene a su alcance muestra que se ha recuperado el tiempo perdido, aunque queden disensiones entre las tesis avanzadas. No entraremos aquí en este debate, pero remitimos al lector a la esclarecedora introducción «Voyage et genre, une interrogation renouvelée», en el libro *Le voyage au féminin, Perspectives historiques et littéraires*. Tiene la virtud de proponer un estado de la cuestión completo (hasta 2008) y de sintetizar los debates: «D’abord la recherche a souligné l’ambiguïté de ce regard féminin, porteur du préjugé de domination occidentale et simultanément caractérisé par une forme d’empathie pour l’Autre en tant que dominé et spécialement pour la femme autochtone ou indigène en tant que victime d’une double sujétion. Ensuite la recherche a mis en évidence que, grâce à l’écriture du voyage prise comme passe-temps ou comme témoignage, et grâce à la pratique même du voyage avec ses épreuves et ses difficultés, les femmes concernées accédaient à une forme de visibilité dans l’espace public, à une manière de considération pour soi, et à un itinéraire de redécouverte de soi comme sujet» (Bourguignat 2008, 7).

2 Véase por ejemplo Morales Padrón 2000, 9.

revista *Architectural Review* mientras estaba desarrollando la colección de guías inglesas Shell. Por su parte, Penelope había viajado principalmente a la India británica –donde continuaría yendo hasta el final de su vida–, y nada la destinaba a explorar España:

For years enthusiastic friends had tried in vain to make me go there. I pointed out that two countries, Italy and India, were enough for ten lifetimes. How, in middle age, could I be expected to mug up the history, language and architecture of a country about which I knew next to nothing? I had not even read a line of Don Quixote. I knew Italian fairly well and if I now tried to learn Spanish I should inevitably confuse the two and end by speaking neither. I dug in my toes and obstinately refused to be lured to the peninsula by ardent hispanophiles. (Chetwode 2012, 9)³

Sus amigos no consiguieron convencerla, no obstante se dejó seducir por un anuncio publicado en un periódico, seguramente parecido al que se encuentra en el número de *Country Life* publicado el 21 de enero de 1960. El marqués Antonio Llomelini Tabarca, del que apenas se conocen datos más allá de su vinculación con una empresa turística, ofrecía «exciting riding holidays in Spain»:

14 days in Andalusia, including a day on the beach, another in Granada, a visit to Malaga and 11 days leisurely riding through mountains, cork forests, downlands, orange groves and picturesque towns and villages, on well-mannered horses with sheepskincovered saddles. (*Country Life*, 21 de enero de 1960)

Esta experiencia contrastaba con el modelo de turismo de sol y playa que se estaba imponiendo en el momento del boom turístico de los años 1950-60, promovido principalmente por los turoperadores extranjeros. Como ha señalado Ana Moreno, «la pieza clave que movía el engranaje del nuevo negocio masivo del viaje» eran los turoperadores extranjeros que proponían paquetes turísticos a bajo precio –transporte y alojamientos–, especialmente en destinos como la Costa Brava y las islas Baleares, territorios adaptados al modelo de ocio propio de la sociedad fordista (Moreno 2007, 210-16).

Pero Chetwode poco tenía que ver con este turismo de sol y playa: le encantaba montar a caballo, y encontró en el paquete turístico alternativo de Llomelini un paralelismo con sus lecturas del viaje a lomos de burro de Richard Ford en los años 1830. Se apuntó entonces a una excursión de quince días en el otoño de 1961, acompañada

3 Todas las citas del relato de Penelope Chetwode están sacadas de la edición de 2012, por lo tanto solo mencionaremos en adelante la(s) página(s) correspondientes a las citas.

de su amiga Mary Clive y su hija Alice. Compartieron la experiencia con otra pareja de amigas formada por la fotógrafa Frances Bell Mac Donald y Celia Irving, quien llevaba consigo un magnetófono, en busca de ruidos y ambientes *typical spanish*. Las acompañaban Vicki Sumner, guía inglesa apasionada por Andalucía, y su novio gitano, Pitirri. Sin embargo, Chetwode comparte escasa información sobre esta ruta femenina, ya que la meta era otra: la excursión de grupo constituía un *avant-goût* y un entrenamiento para lo que iba a ser su verdadera aventura.

Chetwode emprendería otra ruta ecuestre, esta vez en solitario, entre el 6 de noviembre y el 3 de diciembre de 1961, por pueblos de Granada y Jaén: salió de Íllora, pasó por Moclín, Colomera, Torre Cardela, Pedro Martínez, Pozo Alcón, Quesada, Cazorla, Úbeda, Huelma, Montejícar, y volvió por Moclín e Íllora. Dejó constancia de su viaje en unos cuadernos, donde narraba sus experiencias, guardaba las señas de la gente a la que iba conociendo y apuntaba lo que aprendía, fuesen palabras, usos o costumbres (London, BL, Mss Eur F741/6/3). A su vuelta, animada por su marido y varias amistades, terminó en 1963, en el convento de Goodings, la redacción de lo que sería *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, obra publicada ese mismo año por la editorial John Murray, conocida por sus famosas guías de viaje en circulación desde mediados del siglo XIX. Tras un pequeño desacuerdo con el editor que insistía para que la obra fuese difundida bajo el nombre de Penelope Betjeman, luciendo el apellido del marido, figura destacada de la vida cultural inglesa. Ella defendió con convicción su deseo de firmar esta obra personal con su nombre de soltera, afirmando una posición estética y ética, así como un firme compromiso con su trayectoria individual y su identidad como escritora y mujer independiente (London, BL, Mss Eur F741/1/51). El éxito del libro le dio razón: las numerosas cartas de lectores entusiastas y las, por lo menos, ocho reediciones son la prueba de la buena acogida del texto entre el público británico. En cuanto a la traducción al castellano, se publicó en 2024 bajo el título *Dos señoras de mediana edad en Andalucía* (Ediciones del Viento), prueba del interés creciente por la literatura de viaje femenina.

En su relato, Chetwode describe muchas experiencias relacionadas con el alojamiento y la comida. Al combinar en su itinerario pueblos aislados con otros más concurridos, las experiencias cambian de un sitio a otro, ilustrando el proceso de turistificación que estaba viviendo el país, con el desarrollo de las infraestructuras relacionadas con esta industria. Así, la autora inicia su relato con una presentación de las distintas categorías de alojamiento: parador, fonda o posada. Las experiencias de hospitalidad descritas son todas positivas tanto en los lugares donde no se había dejado ver la sombra de un turista, como en los pueblos donde la acogida, pese a no cumplir con todas las normas de confort a las que ella está acostumbrada,

ya se hacía de manera profesional. La descripción del alojamiento se convierte, a lo largo del relato, en un ritual a la vez obligatorio y tranquilizador; tranquilizador porque las posadas se parecen e incluso comparten los mismos fallos a los que la viajera se acostumbra, como las corrientes de aire y la poca luz.

Creemos que la creciente turistificación de España pudo acentuar esta relación asimétrica entre forasteros y autóctonos y nos preguntaremos qué elementos pueden facilitar el contacto humano, y cuáles lo distorsionan o condicionan. Para abordar la complejidad de estas relaciones, la perspectiva interseccional inicialmente desarrollada por Kimberle Crenshaw (1989) y posteriormente ampliada, nos puede ayudar a entender cómo diferentes ejes de identidad –género, clase, nacionalidad o religión– se entrecruzan en la figura de la viajera y configuran de forma diferenciada sus vínculos con los habitantes. Lejos de actuar de forma aislada, estas categorías se superponen y generan formas específicas de interacción marcadas por tensiones, privilegios y asimetrías.

En primer lugar, se presentarán tres elementos mediadores de la hospitalidad: su condición de mujer, el viaje a caballo y la devoción católica que proporcionan una interacción más cercana con los habitantes. A continuación, se examinará cómo la clase social actúa como filtro en todas sus relaciones, para finalmente analizar los esfuerzos de la viajera para compensar la asimetría percibida en estas «zonas de contacto» retomando la expresión de Mary-Louise Pratt para designar «social spaces where cultures meet, clash and grapple with each other, often in contexts of highly asymmetrical relations of power, such as colonialism, slavery, or their aftermaths as they lived out in many parts of the world today» (Pratt 1991, 34).

2 Mediadores de hospitalidad

Es tentador pensar que cuando Penelope Chetwode llegaba a los distintos pueblos, su presencia –como mujer, sola y montada a caballo– sorprendía a los habitantes, quienes no dudaban en interpelarla con numerosas preguntas. Sin embargo, el hecho de ser una mujer que viaja sola no constituye un tema central del relato de Chetwode. Se podría atribuir a sus decisiones narrativas y a su experiencia previa del viaje a solas, pero, sobre todo, a su habilidad para anticipar la cuestión de su identidad. Esto recuerda uno de los temas explorados por Jacques Derrida en sus seminarios sobre la hospitalidad: «la pregunta de la pregunta» (Derrida, 1997, 31). El filósofo se preguntaba si la hospitalidad implica cuestionar la identidad de quien llega. En el caso de Chetwode, cuando empezaba a conversar con los habitantes, se ponía a recitar un monólogo, aprendido de memoria en español que podía extenderse hasta veinte minutos:

‘I am English, I am on a tour in these mountains, I have come from the farm of the English Duke of Wellington and Ciudad Rodrigo. That [pointing to the stable] is his mare. I have come from London to Madrid in an aeroplane. I have seen the museum of the Prado and also Toledo. Muy bonito Toledo. From Madrid I have been in an aeroplane to Malaga. I have been in the house of two American friends in Churriana, a pueblo near Malaga. I have been by bus to Granada where I have seen the Alhambra and the Generalife and the Cathedral and Cartuja. Muy bonita Granada. I have been in a train to Cordoba and have seen the Mesquita. Then I have been on a twelve-day riding-tour in the Serrania de Ronda staying at Ardales, Ariarte, Almargen, Ronda, Cueva de la Pileta, Zahara de los Membrillos and le Burgos. I have been with five other English ladies. Then I have been in an aeroplane to Seville. I have seen the Cathedral and many other churches and the House of Pilate with very beautiful tiles. Muy bonito Sevilla. Then I have been to the farm of the English Duke of Wellington and Ciudad Rodrigo near Illora from whence comes my mare. Sunday I have been to Moclin, Monday to Colomera, Wednesday to Torre Cardela...’ No sign of my landlady. ‘My husband is in Australia, he is a poet. I have a daughter of nineteen, she is a mecanografa in London. She stays with the first cousin of my husband. I have a son of twenty-four, he is a musician in London...’ Still no sign of my landlady. ‘In Spain you fight bulls (toros), in England we hunt foxes (zorros). We hunt the foxes with a lot of dogs’. (Chetwode 2012, 41-2)

Mediante este discurso, no solo asentaba su identidad, sino que anticipaba las preguntas, limitaba los comentarios y facilitaba el contacto. Después de esta primera toma de palabra, bastante frontal, la interacción empezaba, facilitada por el hecho de ser mujer, de viajar a lomos de yegua y de ser católica.

2.1 El género

Varios especialistas han destacado la ventaja de ser mujer para integrar varios círculos, desde los espacios femeninos hasta los espacios de sociabilidad mixtos o incluso masculinos (Mills 1991; Serrano 2017, 38). Por ser mujer, Penelope Chetwode logra compartir espacios, momentos de vida cotidiana y conversaciones propios del género en la sociedad española de la época. Hablan de maternidad (Chetwode 2012, 26), de familia (52), de regalos de boda (80), o simplemente tienen conversaciones informales propias del cotilleo («Señora Lola invited me in for a gossip», 57). La compra en el mercado, la cocina y la costura son las actividades realizadas (47-8, 74-5, 79, 135). Tiene desenvoltura a la hora de franquear umbrales entre el espacio público y el espacio privado de las casas (57)

Además, la viajera admira el trabajo de las mujeres de los pueblos, su agilidad en la cocina, mientras que estas muestran curiosidad por los modales de la ciudad, como el uso de cubiertos (78-9) y las mayores se maravillan cuando ven que la viajera escribe:

The older women kept commenting on how remarkable it was that I could write so fast when they could not write at all. (79)

Como se ha visto en otros relatos, los niños se suelen fijar en los turistas en cuanto los ven por las calles –Chetwode compara al viajero con el flautista de Hamelin. En los pueblos más pequeños, donde nunca habían visto a un extranjero, según cuenta un cliente de la tienda de Don Diego (57), se percibe la curiosidad de los más pequeños que la observan detenidamente («The woman eats! The woman reads! The woman writes!»), así como la invasión de su privacidad (45). Esto no se debe particularmente a su género, pero vemos que poco a poco, ella consigue relacionarse mejor con esos niños, que participan de la creación de un entorno acogedor para la viajera: se fija en sus nombres, en sus edades, se deja guiar por ellos, les regala caramelos o juguetes, los acompaña a la escuela, dibuja para ellos y los fotografía.

Respecto a los hombres, las interacciones suelen ser cordiales. La asisten en la búsqueda de alojamiento y la invitan a paseos y cacerías. Uno de ellos expresa su admiración, «I said: ‘Many Englishwomen are mad’. He said: ‘No, very brave’» (40), pero no se hace mención alguna de cortejo o de piropo –algo sin embargo comúnmente comentado en las guías de viaje desde los años 1950 (por ejemplo Ogrizek 1953, 29). Quizá Chetwode estuviera callando tales intercambios, o puede que dejase bien clara su condición de esposa y madre. Se podría explicar también por su clase social o por el tipo de viaje realizado, una hazaña física alejada de los modelos de feminidad de la España franquista. Así, Lucie Azema, en un ensayo sobre viajeras de lectura muy amena –aunque de contenido relativamente impresionista por mezclar la experiencia contemporánea de la autora con experiencias decimonónicas–, sostiene que las aventureras no hacen «la experiencia del género» por ser consideradas como seres mixtos:

La voyageuse est un être hybride, un genre à part, un troisième sexe qui bénéficie des avantages des deux premiers. [...] Mais avant tout si l’aventurière est un être à part et intrinsèquement libre, c’est pour l’expérience qu’elle fait du genre, ou plutôt, l’expérience qu’elle ne fait pas du genre. Cela est encore plus vrai lorsque le voyage requiert des conditions de vie extrêmes ou des épreuves physiques [...] Dans un contexte de survie ou de robinsonnade, la voyageuse mute, se dépouille des injonctions liées à son sexe, elle tend à devenir un Être humain dans toute son universalité, ajourne son expérience du genre et atteint l’indifférenciation sexuelle. (Azema 2021, 199-200)

En el caso concreto de Chetwode se verifica: su condición de mujer puede facilitar ciertas formas de hospitalidad o generar empatía, pero tampoco aparece en una posición de vulnerabilidad ya que al ser vista como aventurera, beneficia de las ventajas de los dos sexos. Además, en este caso, la otra protagonista del relato, la yegua, también facilita su epopeya.

2.2 La yegua

La frase «It was a horse that brought me to Spain» (9), que abre el libro, subraya el papel activo de la yegua, La Marquesa, de 12 años de edad, prestada por el duque de Wellington. La Marquesa es la otra «señora de mediana edad» del viaje. Ambas comparten por así decirlo un título y ambas están vinculadas a un hombre noble: Penelope Chetwode era *Lady*. Más que un medio de transporte, se trata de una compañera de viaje. Aunque la relación empieza con un pisotón en la pantorrilla, la viajera adopta rápidamente el uso de la primera persona del plural, señal de un viaje marcado por la complicidad y la serenidad –hasta el punto de comer bellotas como la yegua y leer el Quijote mientras pasea sobre su lomo (38). Si Chetwode no hace ningún paralelismo entre la pareja que forma con la Marquesa con la del Quijote y Rocinante, el lector fácilmente lo puede imaginar ya que además de llevar el libro en sus alforjas, se inspira de Cervantes en su manera de cuidar al caballo:

I always fed the Marquesa last thing before going to bed in keeping with the best Cervantean tradition (as when the carrier went down in the middle of the night to give his mules their second course). (36)

Durante la primera etapa del viaje, es decir durante la excursión turística del marqués Llomelini Tabarca, se fija en las particularidades de los caballos locales, la manera de cuidarlos, relacionándolos con las explicaciones de Richard Ford.

When I first arrived at Alora, the starting-point of the conducted tour, and saw the wiry little horses of the sierras, I got rather a shock. Standing between fourteen and fifteen hands high they were so much narrower than our own mountain and moorland breeds, and their conformation was decidedly odd: they had ewe necks, cow hocks and unusually straight pasterns. Nevertheless they turned out to be extremely fit, and were surprisingly good rides.

[...] The feeding of horses in southern Spain is extremely interesting because it is so different from our own. They get neither oats nor hay but *paja y cebada*, which is chopped barley straw chaff and barley corn fed dry. According to Richard Ford 8 lb barley is equal in feeding value to 10 lb oats because it contains less husk. (10)

Su capacidad de observación en la primera parte del viaje le permite luego respetar las costumbres andaluzas en los pueblos atravesados y charlar con los habitantes a propósito del cuidado de los caballos.

Cada vez que llegan 'las señoras' a un pueblo o a una posada, los habitantes proporcionan ayuda para instalar a la Marquesa (35-6). Los cuidados recibidos por la yegua permiten reforzar los vínculos entre la viajera y el anfitrión, a la vez que ofrecen temas de conversación sobre el caballo en general, así como las futuras rutas por seguir. Algunos incluso quieren comprarla (69-70) o montarla, como Juanito, (75) y Felipe «the odd job man» del Parador de la Estrella (93). Penelope llega a decir que en las posadas se trata con más atención a los animales que a los viajeros, pero tiene conciencia de que La Marquesa media a su favor. De hecho, en más de una ocasión expresa su reconocimiento a la yegua, como cuando afirma «A good doer is the greatest blessing on a ride of this kind: an animal that will go on eating in spite of strange stables and strange company» (104). La yegua actúa, en suma, como catalizador para las interacciones sociales y mejora la acogida.

2.3 La religión

Otro elemento que facilita el recibimiento de Chetwode es su catolicismo. Se había convertido en 1948, y era una ferviente practicante. Durante el viaje, la misa de la mañana, la conversación con el párroco, la visita a la iglesia y las oraciones vespertinas marcan el ritmo de sus días. Las referencias religiosas permean su relato: reza en momentos de dificultad y observa la gente y los paisajes con el filtro de la religión. Así, varias personas le recuerdan a la Sagrada Familia («a living example of the Holy Family, but with the wireless always on», 51), compara la vega granadina con el jardín del Edén (47) y una cena compartida con un huésped le recuerda a Cristo y la Eucaristía. Aunque el hecho de ir a un país católico no se presenta como motivo del viaje, todo indica que la manera en que la religión configura la vida de estos pueblos le fascina:

I jogged past the cemetery on the gates of which were written the Ash Wednesday injunction: 'Remember thou O man, that dust thou art and unto dust shalt thou return. Thought how much I would like to become Spanish dust. (122)

Sin duda hace eco a la situación de los católicos en la Inglaterra anglicana y al peso de las discriminaciones sufridas durante siglos, desde la ruptura con Roma en 1534. A nivel personal, su catolicismo chocaba con el anglicanismo de su familia y de su marido, lo que les llevaría a separarse años después. Viajando por Andalucía, ella se estaba encontrando con un marco acogedor, en armonía con sus creencias.

La hospitalidad es un pilar del catolicismo tanto en el Antiguo Testamento en el relato del roble de Abraham (Gen 18,1-15), como en el Nuevo Evangelio según San Mateo (Mt 25,35). Y poco después del viaje de Chetwode, el Concilio Vaticano II reafirmaría su importancia, hacia todas las personas necesitadas, sin que importase su religión. Si el credo del huésped no debía condicionar la hospitalidad, desde el punto de vista del anfitrión cristiano, compartir la misma religión, y de alguna manera, el mismo lenguaje y los mismos referentes, facilita la acogida de Penelope Chetwode. Su conversión se convierte a menudo en tema de conversación y ella reconoce que es el único lenguaje con el que se siente cómoda:

because the terms are the same as in English, both being of Latin origin: you simply substitute ad for ty and it nearly always works: Trinidad, Caridad, infalibilidad; or -ción por -tion: concepción, concepción, transubstanciación and that works equally well. (85-6)

Además de un diccionario, del primer tomo del *Quijote* y de *Gatherings from Spain* de Richard Ford, en el equipaje lleva un misal, un tomo fino de San Pedro de Alcántara para practicar la lectura en español y 1º y 2º de catecismo. Este misal la ayuda durante un control nocturno de la Guardia civil:

During my recitation both the Guards lit cigarettes. Then the leader started to examine my few books on the window-sill. 'Ah! I see you must be a Catholic as you have this Missal? *Muy bien, muy bien*' And they all left the room. (43)

La anécdota ilustra bien cómo la religión actúa como mediador para la buena acogida, o por lo menos la tranquilidad, de Penelope Chetwode. Además, los sermones le sirven para mejorar su español:

Plunged into the heart of rural Andalusia I gauged my progress by the sermons I heard. The first one, delivered at Churriana in early October, was wholly incomprehensible; but by the end of November, after being on my own for a month, I could understand and enjoy the excellent preaching which is a great feature of Spanish church life -sermons of evangelical length lasting from thirty to forty minutes. (19-20)

Parece que esta religión compartida anima a los habitantes a invitarla a muchas celebraciones, y a integrarla. Ella se siente tan a gusto que llega a emplear el posesivo «our» para referirse a una parroquia, obviando el carácter efímero de sus paradas:

Pepita, the youngest daughter of the house, aged eighteen, belongs to a religious sisterhood which places her under the obligation to receive Holy Communion every Sunday, so she came to Mass with me in our parish church, where it always starts dead on time. (111)

Como se ha visto, la hospitalidad que recibe Chetwode no puede entenderse a partir de un solo factor aislado. Su condición de mujer, su forma de viajar, su catolicismo, así como su manera de relacionarse con el entorno rural andaluz actúan conjuntamente para configurar su experiencia. Adoptar una perspectiva interseccional permite captar cómo estas dimensiones se entrecruzan. No se trata solo de que «una mujer católica a caballo» reciba hospitalidad, sino de cómo esta figura encarna un conjunto de significados y privilegios que facilitan el contacto, pero también reproducen ciertas jerarquías simbólicas. Esta complejidad se acentúa si consideramos la clase social de la viajera, que condiciona profundamente todas sus interacciones, como se analizará a continuación.

3 Una aristócrata en el campo: la clase social antes de todo

Cuando se publicó el libro de Chetwode, el anuncio de *The Bookseller* lo describía así:

The account on an undaunted horseback journey through Southern Spain by the daughter of a Field Marshal and cavalry man, the wife of a poet, and rider of the Duke of Wellington's horse –the middle-aged «Marquesa». (*The Bookseller*, 31 de agosto de 1964, n.º 1216, 22)

Esta presentación no solo minimizaba la identidad de la autora al definirla en relación con los hombres de su vida (padre militar, esposo poeta, amigo noble), sino que subrayaba la relevancia de su clase social. Por más que se presentase modestamente y por más espartanas que fuesen las condiciones del viaje, este no deja de ser el relato de una aristócrata en el campo, posición que inevitablemente condiciona su relación con la gente.

3.1 «You are never alone for long in Spain»

Antes de llegar, Penelope Chetwode había recibido los consejos de su amiga aristócrata Annie Davis que le había asegurado que «you are never alone for long in Spain» (23), resaltando el fácil contacto con la gente. Esta frase lleva implícita la idea de una hospitalidad

supuestamente inherente al pueblo español, siempre dispuesto a acoger a los viajeros como amigos o miembros de la familia. El relato de Chetwode confirma esta percepción: sus anfitriones la tratan calurosamente, ofreciéndole la mejor habitación, dándole de comer en varias ocasiones platos refinados, matando algún conejo en su honor, acogiéndola alrededor de la «cosy-table» –así se refiere la viajera a la mesa camilla– para comer del mismo plato, y hasta invitándola a presenciar fiestas típicas, como la matanza del cerdo. Incluso hacen lo posible para satisfacerla, por ejemplo buscando por doquier a un cantante de flamenco para montar un espectáculo que correspondiese con la imagen previa de Andalucía que tenía la viajera:

Over the broth I lamented the fact that the wireless had replaced the guitar in every posada: that all the English nineteenth-century travellers wrote that a guitarist was never wanting and that he accompanied singers and dancers every evening. The son-in-law of the house, Don Juan de Dios Guzman Justicia, said they had a mad old labourer who played *flamenco* very well by ear as he could neither read a note of music nor a word of literature. Within ten minutes the old boy was seated in the sitting-room on a chair close to the cosy-table, his long lean unshaven Iberian features transfixed by the beauty of the Sevillianas and fandangoes he was playing. (139)

Chetwode expresa aprecio por estas experiencias, aunque también anhela la soledad, prefiriendo cabalgar sin compañía e ideando formas de deshacerse de quienes insisten en acompañarla en su ruta (102). Explica que estos momentos le permiten poder afrontar luego la intensa vida social de los pueblos y «shine in the social life» (71).

3.2 «Hablar el mismo idioma»: clase social y vínculos de afinidad

En ocasiones, la viajera expresa su incapacidad para concentrarse en los espacios compartidos de las casas, desde donde suele escribir. Comprendiendo esta necesidad de *A Room of One's Own*, propicia a la escritura, la maestra de Don Diego, Encarnación, le propone acudir a su casa. Como la maestra, Chetwode era catequista, y de cierta manera comparten capital cultural: Encarnación también la invita a sus clases, para intercambiar reflexiones sobre pedagogía. De manera recíproca, la viajera le propone cenar en la posada donde se aloja. Este vínculo ilustra lo que Jacques Derrida señalaba sobre afinidades y hospitalidad:

Parler la même langue, ce n'est pas seulement une opération linguistique. Il y va de l'ethos en général. Soit dit au passage: sans

parler la même langue nationale, quelqu'un peut m'être moins étranger s'il partage avec moi une culture, par exemple un mode de vie lié à une certaine richesse, etc., que tel concitoyen ou compatriote appartenant à ce que l'on appelait hier (mais il ne faut pas abandonner trop vite ce langage, même s'il appelle une vigilance critique) une autre classe sociale. À certains égards du moins, j'ai plus en commun avec un bourgeois intellectuel palestinien dont je ne parle pas la langue qu'avec tel français qui, pour telle ou telle raison sociale, économique ou autre, me sera, sous tel ou tel rapport, plus étranger. (Derrida 1997, 117)

La conexión entre ambas mujeres ilustra cómo las interacciones más profundas de Chetwode tienden a surgir con personas con quienes comparte alguna afinidad. Así, no es inusual que a los viajeros aristócratas se les presenten figuras vinculadas con el poder local, algo que se confirma en el relato de Chetwode: además de la maestra, establece relaciones con párrocos y alcaldes. De hecho, estos contactos despiertan la admiración de sus anfitriones de clase popular y la casera de Tíscar es «impressed when I said I was going to lunch with the parish priest» (83). En cada pueblo Penelope busca al párroco, para enterarse de los horarios de las misas o para conversar de manera más detenida. Estas relaciones se caracterizan por una repentina confianza, amabilidad y entrega. Frecuentemente la invitan a comer. En Tíscar se preparan platos reservados a grandes ocasiones, con un postre inglés, entendido como un gesto de cortesía hacia la viajera:

For luncheon we had rabbit and potato stew followed by liver, and ending with a surprisingly English beige cornflour pudding sprinkled with sugar and cinnamon. (84)

Estos encuentros suelen culminar en un intercambio de regalos, cumpliendo así con uno de los ritos de la hospitalidad, dejando recuerdo y sellando una relación, con un obsequio que agrada el anfitrión a la vez que representa al huésped. Así, cuando un párroco le regala un libro sobre el Rosario, Chetwode establece un paralelismo con uno de sus autores de predilección, por lo menos en lo que al viaje a España corresponde:

My tour was now becoming like George Borrow's the other way round: whereas he distributed sacred literature I was receiving so much that I should soon have to hire a donkey to carry it. (86)

El día de la despedida, ella le regalaría una imagen del beato Edmundo Campion, proveniente de su misal. Además de objetos, el tiempo y el conocimiento son parte de estos intercambios: los párrocos le hablan de la historia y del patrimonio, mientras ella, por ejemplo, ofrece

clases de inglés (134). Como teorizó Marcel Mauss en *Essai sur le don* (1925), la trilogía de dar-recibir-devolver construye una forma de relación social basada en la correspondencia, la ayuda y la hospitalidad. Sin embargo, cuando Chetwode sugiere financiar parcialmente la restauración del coro de la Sacra Capilla del Salvador de Úbeda, el párroco declina la oferta, indicándole que el coste correrá íntegramente a cargo de la duquesa de Medinaceli de Sevilla. Este rechazo sugiere que la propuesta de Chetwode sobrepasa los límites de la relación previamente establecida.

4 **¿Compensar la asimetría?**

La propuesta acerca de la obra de la iglesia de Úbeda, el hecho de haber tomado prestada la yegua del duque de Wellington, o el simple acto de viajar sola, evidencian las claras diferencias que existen entre la viajera y los habitantes de los pueblos. Penelope Chetwode actúa como una señora modesta, dispuesta a aceptar lo que le sirven, simulando estar cómoda siempre, incluso cuando se deshace discretamente de la comida que no le gusta, ofreciéndosela a los gatos o escondiéndola en una servilleta:

Posada cats are very useful animals for clearing up food which turns your stomach. [...] They do not appear to be fed regularly and are therefore invaluable collaborators with foreign travellers who are unaccustomed to many of the dishes set before them. (18-19)

Como ha señalado Pau Obrador la dimensión artificial de la relación huésped-anfitrión difícilmente se olvida, y la creciente turistificación intensifica la comercialización de la hospitalidad: el anfitrión ya no tiene el poder, lo tiene el turista que paga (Obrador 2009, 104). Esta asimetría entre ambos actores también se percibe en la construcción de los imaginarios nacionales, especialmente en países cuya economía y proyección internacional dependen del turismo. El diálogo entre turista y habitante es asimétrico y sus «interlocutores negocian significados que, en ocasiones, aspiran a fijar imaginarios hegemónicos» (Villaverde, Galant 2022, § 8). Chetwode intenta posicionarse de forma distinta dentro de esta lógica desigual. Así, ella procura reducir las distinciones económicas, sociales y culturales mediante dos recursos clave: el humor y la alabanza.

4.1 El humor

Así, el humor y la autocrítica, característica estereotípica del estilo inglés que hace hincapié en los defectos con ironía, son recurrentes en el relato de Chetwode: le permiten humanizar su figura y resaltar protagonismo. Esta característica, subrayada y alabada en las cartas de lectores recibidas por la autora, se manifiesta desde el título del libro que, otorgando un carácter antropomorfizado al animal presentado como otra «middle aged lady», pone a las dos viajeras en el mismo plano (London, BL, Mss Eur F741/6/12). También aparece cuando describe el desfase entre sus aspiraciones de grandeza y la realidad en el momento de escoger un caballo:

As to the horse, I had visions of a beautiful Arabian which of course I would call Sidi Habismilk after George Borrow's beloved stallion which he kept in the little silent square of Pila Seca in Seville. But I learned that pure-bred arabs in Spain today fetch Crabbet Park prices -£500 and upwards. (20-1)

En otro momento, sugiere que la yegua es más atractiva que ella misma -«A young man now joined our procession, attracted by the charms of the Marquesa, not by mine» (103)-, o al despedirse del animal, cuando introduce una reflexión irónica sobre su «cariño no correspondido»:

I rode along physically feeling the silence, my senses quickened by the knowledge that the tour was ending and my partnership with the stolid old Marquesa must be broken, perhaps for ever. I do not believe that she felt any real affection for me but I had gained her confidence: she knew she could depend on me for outsize feeds. She was often obstinate and had driven me silly because she would never go to a strange fuente without several minutes of patient coaxing; she would never allow herself to be led close enough up to a bank for me to mount with any ease (and there was not always a chair handy). (143)

En las imágenes que acompañan el relato de Chetwode -unas fotografías hechas por ella-,⁴ y sobre todo cuando se relacionan con el pie de fotografía, también puede ser palpable el humor, por ejemplo cuando se refiere a la matanza comentando la fotografía de un cerdo aún pequeño: «Tíscar. Este para el año que viene» [fig. 1].

⁴ La edición en inglés consultada para este artículo no incluye imágenes. Nos referimos entonces a la versión traducida al castellano que incluye dichas fotografías.

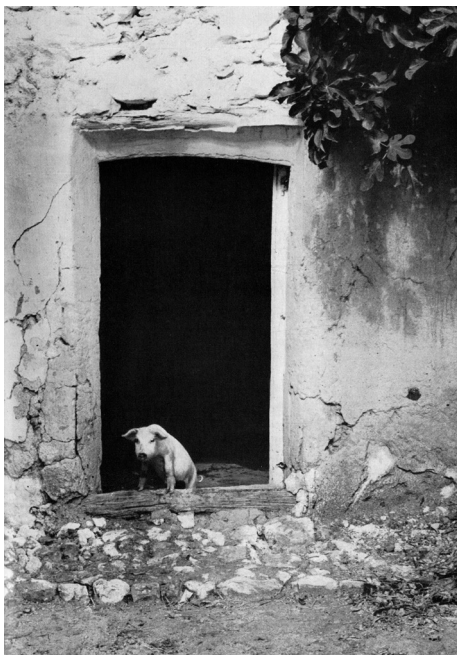


Figura 1 «Tíscar. Este para el año que viene» (Chetwode 2024, 125)

Además, las pocas veces en que se le escapa un juicio crítico hacia España, o hacia sus habitantes, procura compensarlo contando anécdotas personales humorísticas y poco halagadoras:

The choir in the west gallery consisted of five village girls cat-erwauling the Missa de Angelis accompanied by the harmonium playing not quite the same tune. But who am I to criticise church musicians? I, who in my Anglican days was dismissed from my seat at the harmonium in Baulking village church by the musical vicar who wrote to me saying that 'the disaccord between the instrument and the congregation had become so apparent as to be destructive of devotion'. (131)

El humor también está presente cuando relata un episodio embarazoso con un carbonero que le pide de manera insistente 100 pesetas. Al rechazar y al huir apresuradamente, se cae de las alforjas su pantalón de pijama. Queriendo recuperar la prenda, no tiene otro remedio que buscar al carbonero para negociar la entrega del pijama, a cambio de 100 pesetas. Chetwode asume su ridiculez ocasional y se burla de sí misma, sorprendida también por la amabilidad de los anfitriones que, al parecer, no se ríen de ella –o por lo menos ella no lo percibe:

As usual my landlord had to fetch a chair before I could climb up onto the Marquesa and as usual everyone was too nice to laugh. I made my customary royal exit, this time enhanced by my mounted attendant Juan, and I shouted 'Adios! Adios!' while Doña Encarna and all the children shouted back 'Vaya Usted con Dio-o-o-o-o'. (59)

En los relatos de despedidas, se compara en varias ocasiones con la reina de Inglaterra, enfatizando la exageración con la que la tratan. A pesar de las intenciones, esta mezcla de humor, burla y autocrítica también podría reflejar una gran confianza en ella misma e incluso cierta idea de superioridad, como apunta el sociólogo Alain Roy:

L'autodérision place donc celui qui la pratique dans une position distincte face aux autres, une position qui lui confère une sorte de supériorité morale ou psychique, comme si le moqueur, par son acte de bravoure humoristique, se trouvait à proclamer: « Voyez comme vous êtes tous en train de rire de moi. Mais seriez-vous capables, comme je le fais ici et maintenant devant vous, de rire de vous-mêmes ? Oseriez-vous révéler comme moi toutes vos petitesse ? » En se rabaissant, le moqueur se place paradoxalement au-dessus des autres ; grâce à l'alibi de l'autodérision, le faux modeste peut donner libre cours à son immodestie. (Roy 2019, 3)

4.2 Alabanza

Penelope Chetwode no era hispanófila e incluso viajaba con una idea previa negativa, relacionada con el tratamiento reservado a los animales, especialmente a los caballos en las plazas de toros:

Now I was going to a Latin country where old horses ended their lives in the bull-ring. Could I stand such an attitude to animals? I who had always been full of the traditional English sentimentality towards them? (9)

Sin embargo, su percepción cambia durante el viaje:

It is wrong to say that Spaniards are unkind to animals. I do not intend to go into the morality of bullfighting. I simply wish to state that in their day-to-day relationships with domestic animals they are both kind and knowledgeable. [...] With regard to deliberate cruelty provoked by anger or by sexual aberration this is alas common to all peoples owing to the beastliness of man, and is by no means peculiar to Spaniards. (46)

Explica la práctica de la corrida recurriendo a la brutalidad del hombre en general, un tipo de argumento que se podía encontrar en relatos o guías turísticas redactadas por españoles a la hora de justificar la corrida de toros y contrarrestar las críticas⁵ –pero también un recurso considerado ‘fácil’ en *España para usted*, folleto turístico publicado poco después por el régimen franquista:

Si usted nos dice que el toreo es cruel, nosotros no nos atreveremos a negarlo, ni utilizaremos tampoco el fácil recurso de decir que más lo es el boxeo o la caza del zorro. (Máximo 1964, 36)

Además, le entusiasma la manera de vivir en los pueblos, una visión alejada sin embargo del estereotipo del andaluz que hubiera podido leer en la Guide Bleu, que pintaba a un andaluz exuberante, nostálgico, indolente, alegre y ruidoso –Chetwode solo menciona una ligera dejadez en cuanto al respeto de los horarios. Ella se fija más bien en la amabilidad, la religiosidad, el trabajo físico de las mujeres y la sencillez de los niños. Actualiza el topos del buen salvaje, que vive feliz con poco, con una descripción que desemboca en una reflexión sobre el contraste con una era atómica donde productos y diversiones reemplazaban la moral:

I wish I could convey something of the simplicity of these Andalusian village children: they possess no toys bar those provided by a pig's inside; they eat the plainest of food and have no outings to the seaside in luxury motor-coaches; they have never been to a cinema nor watched television; they live in a non-atomic age knowing nothing of the world beyond the two pueblos on either side of them, Quesada and Pozo Alcón. And yet even the older ones appear to enjoy a sense of fun and wonder which it is increasingly difficult to find in a land of plenty where God is the Internal Combustion Engine and children's teeth are ruined at an early age by surfeits of sweets. What is the answer? How can one preserve a balance between poverty and plenty so that true happiness is not corrupted by a false sense of values?

Of course I do not know. If I did I should have solved the riddle of the Universe. (81)

⁵ «Son los toros un espectáculo deslumbrador, bárbaramente hermoso; el único que entre los de nuestro tiempo conserva la grandeza y la emoción de los juegos del Circo romano. [...] La crueldad, innegable y tan reprochada, es igualmente calificación discernible a otros juegos populares en diversas naciones –boxeo, riñas de gallos, carreras...– que no tienen en descargo suyo el ambiente dionisiaco de luz y alegría de las corridas de toros» (Sánchez Cantón, 1925, 99-100).

Romantiza la ruralidad, y por lo tanto la pobreza vista como «fuente de felicidad» y expresión de «dignidad innata» (Fuentes Vega 2017, 43). En palabras de la historiadora del arte Alicia Fuentes Vega, este fenómeno había empezado en tiempos de Rousseau, se había reforzado con los viajeros románticos y fue explotado en la cultura visual del boom turístico en España. Esta alabanza refuerza su mirada de turista del norte sobre un sur tan rural como exótico -busca las últimas huellas de una España a lo Richard Ford-, pero también diferente y barato:

Lest the tourist trade be adversely affected by what is to follow I must explain that there are excellent hotels in all the great sight-seeing centres and coastal resorts of modern Spain. The exchange being so much in our favour (autumn 1961), you can stay in a first-class hotel for the same pension rates as in a third-class hotel in Italy. (14)

No descarta la existencia de una España moderna, destacando el confort de algunos hoteles, comparando por ejemplo el Parador de Cazorla con el Ritz. Sin embargo, critica abiertamente los intentos de adoptar costumbres o prácticas modernas que asemeja a una pérdida de identidades locales. Así, cuando comenta la decisión de los dueños del Parador de Cazorla de reemplazar la chimenea tradicional por una cocina moderna, llega a afirmar:

‘Of course you must have a good kitchen indoors, I said, ‘but there is plenty of room to build one without destroying this beautiful and extremely practical feature of the place!’ She smiled sweetly but did not give an inch. So ‘Progress’ has come to Cazorla. I would like to start a society for the protection of *posadas*, to preserve the many architectural curiosities which they contain for future generations of travellers.

While the men drank *vino tinto* and told me the way I ought to have gone to reach the source of the Guadalquivir, I sat sadly over the bonfire on which water was heating in a little *olla* for my hot-water bottle. Then I filled it with an enamel soup ladle. I love the *cosas de España* and cannot bear to think of them changing. I don’t want to be able to fill my bottle from an electric kettle; and being an animist I wanted to cry because this large black chimney, like the large white pigs, was awaiting its *matanza*. (98)

Idealización del pasado, resistencia al cambio, nostalgia, exaltación de la vida libre, todo apunta a un ideal imaginado por una observadora externa, desde su postura distanciada de espectadora que aprecia y, en cierto sentido, quiere preservar un museo viviente. El hecho de querer establecer una sociedad para la protección de posadas es un ejemplo del sesgo colonial de la viajera, que conoce mejor que

los nativos el verdadero valor de lo que tienen, así como de conciencia de superioridad, aunque lo exprese desde el humor y la ironía.

Compara su viaje por Andalucía con un viaje en el tiempo y, aunque no fuese intencional, esta manera de contrastar culturas, este discurso ambivalente sobre la modernidad y esta exotización de las comunidades rurales constituyen una dinámica habitual en los discursos coloniales que intentan mantener a las culturas «colonizadas» en un estado primitivo y auténtico, para su agrado. (Fuentes Vega 2017; 2021). Los archivos de la viajera muestran que después del viaje conservó el contacto con algunas de las personas encontradas: a algunos les mandó cartas para pedir informaciones que la podían ayudar en la redacción de su libro, como detalles lingüísticos o geográficos, mientras que mantuvo una correspondencia más seguida con personas de clase más popular, e incluso mandando paquetes de ropa vieja a Pepita, de la casa de Úbeda. Pepita le contestó pidiendo más ropa y Eugenia, de Moclín, le escribió para decirle que necesitaba un aparato auditivo para su marido (London, BL, Mss Eur F741/6/5). La viajera intentó ayudar en ambos casos, lo que revela una relación marcada por la desigualdad, en la que ella asume, quizás inconscientemente, un rol paternalista. Este tipo de vínculo, aunque solidario, reproduce una lógica de dependencia que refuerza la posición de poder de quien observa y narra, mientras convierte a los sujetos locales en receptores pasivos de ayuda, más que en interlocutores horizontales. En su relato de viaje, publicado dos años después, no hizo ninguna referencia a estos contactos mantenidos. Podemos preguntarnos si fue por pudor, porque solo quería hablar del viaje y si acaso esta omisión refuerza la función narrativa de los personajes locales como parte del decorado exótico, más que como agentes reales con voz y presencia en el discurso, manteniendo la asimetría entre quien escribe y quienes son descritos, y consolidando una representación literaria en la que el otro rural y periférico queda congelado en el tiempo, al servicio de la mirada de la viajera.

5 A modo de conclusión: retroturismo, hospitalidad literaria y autohospitalidad

Si bien su condición de mujer, su modo de viajar y su fe católica facilitan ciertos vínculos con el entorno andaluz, la clase social de Penelope Chetwode sigue marcando profundamente sus interacciones. Una lectura interseccional permite entender cómo género, nacionalidad, religión y clase no operan por separado, sino que se entrelazan para generar formas específicas de contacto atravesadas por una asimetría que no desaparece, por más que quiera humanizar su figura con el uso del humor, y por más que alabe al pueblo visitado. Esta tensión se agudiza cuando su relato adopta una mirada

nostálgica que idealiza el pasado, fijando al otro en una imagen estática y exótica. La evocación del viaje a España como un viaje en el tiempo, a la vida del siglo anterior, se puede vincular con el concepto de ‘retrotopía’ de Zygmunt Bauman que muestra como la nostalgia de un pasado perdido tiene cada vez más cabida en las sociedades modernas (2017). Alicia Fuentes Vega, por su parte, recurre al concepto de «retroturismo», que se asemeja al concepto de Bauman, pero aplicado precisamente al ámbito del viaje:

Si queremos que el paraíso siga siéndolo, el buen salvaje deberá permanecer en su estado precivilizado, por lo que cualquier transformación se percibe como una influencia nociva. [...] Este tipo de razonamientos denotan una forma de nostalgia que despoja al sujeto de su agencia e impone el inmovilismo social. (Fuentes Vega 2021, 67)

Habla además de «un efecto fijador», que encierra al otro en una imagen estática que corresponde con el deseo del observador. Esto se percibe en la propuesta de Chetwode. Ella había preparado su viaje con fuentes mayoritariamente decimonónicas, como los libros de Richard Ford o de George Borrow que habían participado en la construcción de su imagen mental de España. Los cita abundantemente en su texto, con una intertextualidad que se puede considerar como una manifestación de hospitalidad, siendo esta vez Chetwode la anfitriona, tal y como lo propone la traductóloga Muguras Constantinescu en la obra colectiva de Alain Montandon sobre hospitalidad (2004, 929-47). Chetwode se convertiría así en la anfitriona de autores del siglo XIX, acoge sus palabras, confirma sus datos, los matiza o los corrige –como por ejemplo negando la presencia de chinches– pero aun cuando los contradice, no deja de considerarlos como referentes y de cierto modo actualiza en la cabeza del lector una España de otro siglo y congelada en el tiempo. Esta práctica es inherente a la literatura de viaje, que siempre se inspira de otras fuentes, convirtiéndolo en un género per se vinculado al ‘retroturismo’.⁶

De hecho, este vínculo entre el viaje de Chetwode y la España decimonónica se aprecia también en algunas de las portadas elegidas para las sucesivas ediciones del libro: las primeras se centraban en el dúo viajero con la imagen de una mujer a caballo, pero para otras se eligieron cuadros decimonónicos, es decir una imagen nada acorde con el contenido o el contexto del libro, pero sí con la visión romántica y costumbrista de una España poblada de majas andaluzas y gitanos.

⁶ De hecho, Chetwode también inspirará a otros, concretamente a otra, Karen Considine, que, casi sesenta años después, vuelve a hacer la ruta emprendida por Penelope Chetwode, convirtiéndose en detective, buscando gente que pudo haberla visto, y convirtiendo su propio viaje ecuestre en un relato: *Penelope's Route. A Horseback Journey in Andalusia*, 2020.

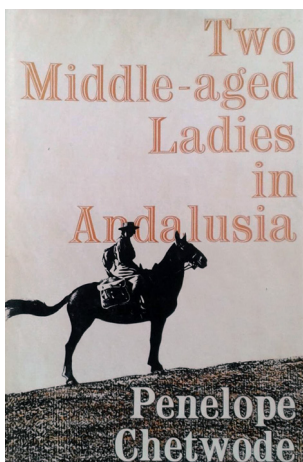


Figura 2 Portada de la edición de John Murray, 1963

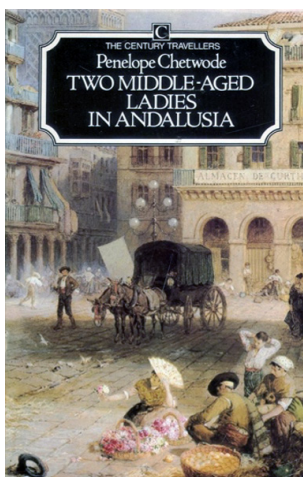


Figura 3 Portada de la edición de Pimlico, 1985

Si conoce la bibliografía decimonónica, Chetwode confiesa su falta de familiaridad sobre la historia reciente de España, y por lo tanto explica su voluntad de leer a Gerald Brenan y a Hugh Thomas a su vuelta:⁷

7 Lee una *Guide Bleu* de Hachette prestada por Annie Davis. Ignoramos su año de edición (podría ser la edición de 1960, 1958, 1957, o una más antigua). Estas guías describían historia reciente de España y la situación política (Guerra Civil y franquismo) con

As I was producing and rearing my son during the civil war, 1936-9, my ignorance of its origins is profound (when I have finished my homework on Don Quixote, I hope to do some on Gerald Brenan's Spanish Labyrinth and Thomas Hughes' Spanish Civil War)⁸ so that I can only judge a small corner of Spain as I see it today. (87)

He then went on to say that the British had said some unkind things about Spain: that we did not understand that Franco's rule was quite different from that of Mussolini or Hitler; that before the civil war communist infiltration was rife; that Franco had saved the country and preserved the Catholic Faith; that there was great respect for the priesthood. In these parts (indeed I had seen two men come up and kiss his hand in the street), and that the people were poor but happy, and that everyone had enough to eat. (86)

A lo largo de su viaje, las conversaciones de cariz político las mantiene con los párrocos, que obviamente apoyan al régimen franquista. Ella, sin distancia, convalida sus palabras recordando su estancia en la Italia fascista y lamentando las destrucciones de iglesias. El 'retroturismo', con su mirada nostálgica, participa de la aceptación y normalización del régimen franquista en el contexto internacional post-Segunda Guerra Mundial (Fuentes Vega 2021). De los escasos estudios del texto de Penelope Chetwode, «The Representation of Francoist Spain by two British Women Travel Writers» (2016) de Maureen Mulligan propone acercarse al relato de la británica desde una perspectiva política. La investigadora reconoce que Chetwode ignora, o por lo menos no se interesa por la política española, a la vez que ve en España un paraíso rural. Sin embargo, Mulligan asimila Chetwode a la viajera «cosmopolita» de Debbie Lisle (2006), y no a la viajera «colonial», algo que no nos parece muy convincente ya que su mirada aparentemente «apolítica» y centrada en la gente se ve acompañada como hemos visto de validaciones de comentarios de los obispos, sirviendo entonces al régimen. Al no querer mirar de cerca «the reality of post-war Spain» (Mulligan, 2016, 25) se acaba validando el régimen dictatorial. Mulligan también precisa que la meta de Chetwode tiene que ver con la experiencia individual. Y aunque la forma -texto e imágenes que muestran la realidad de los pueblos- se parezca a la de los relatos de viaje por Andalucía cercanos

un tono supuestamente objetivo que sin embargo, en cierta medida, acababa por apoyar el régimen franquista. Véase «Spanish Civil War and Francoism for Tourists: The History Told in Travel Books» (2020) de Ivanne Galant.

8 El error en el nombre del historiador aparece en el libro, y Hugh Thomas escribió a Chetwode señalándolo: «Thank you so much for giving a puff to my book in yours (*Two middle aged ladies*). However I do think your publisher at least (Murray John) might have been a little more careful in checking some of those admittedly difficult Spanish nouns -such as Hugh Thomas» (London, BL, Mss Eur F741/6/12).

al realismo social que se escribieron en la misma época (como el de Juan Goytisolo, o como el de Juan Marsé recién rescatado del olvido) (véanse Galant 2024; no publicado), lo que prima es la exploración personal de Chetwode, una característica que se suele asociar a los relatos de viajes femeninos (Estelmann, Moussa, Wolfzettel, 2012, 11). En *Le livre de l'hospitalité* de Alain Montandon, la hispanista Danielle Corrado desarrolla el concepto de «autohospitalidad» que vincula a la redacción de un diario, que se convierte en un amigo de papel que acoge, escucha, protege y cura (2004, 926). Así, cuando Chetwode escribe sus apuntes durante la estancia, la página es un «umbral simbólico entre el yo y el mundo» (Corrado 2004, 926). Pero al publicarse, la viajera pasa a ser testigo de una realidad determinada y asume, en cierta medida, una responsabilidad, sobre todo al trazar su ruta a caballo por un país sometido a una dictadura. En el caso de la España franquista, su testimonio no puede desligarse del marco ideológico del régimen, en el que la religión católica no solo era una expresión espiritual, sino también un instrumento político de legitimación del poder. Chetwode, católica devota, percibe y representa la religiosidad popular andaluza con admiración y emoción. Su mirada forastera filtra esa vivencia sin cuestionar –al menos explícitamente– el uso político de la fe. La espiritualidad que describe forma parte también de una España controlada simbólicamente por el nacionalcatolicismo, aunque para la autora ese trasfondo pueda quedar en un segundo plano frente a su experiencia personal de comunión con lo sagrado.

Bibliografía

- Azema, L. (2021). *Les Femmes aussi sont du voyage. L'émancipation par le départ*. Paris: Flammarion.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopia*. Cambridge: Polity.
- Bourguinat, N. (ed.) (2008). *Le voyage au féminin*. Strasbourg: Presses Universitaires de Strasbourg.
- Chetwode, P. [1963] (2012). *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*. London: Eland.
- Considine, K. (2020). *Penelope's Route. A Horseback Journey in Andalusia*. Market Harborough: Troubador Publishing Ltd.
- Constantinescu, M. (2004). «Intertextualité: Pratiques et relations textuelles». Montandon, A. (dir.), *Le livre de l'hospitalité*. Paris: Bayard Éditions, 928-47.
- Corrado, D. (2004). «Journal intime. L'autohospitalité». Montandon, A. (dir.), *Le livre de l'hospitalité*. Paris: Bayard Éditions, 906-27.
- Crenshaw, K. (1989). «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Policies». *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-67.
- Derrida, J. (1998). *De l'hospitalité. (Anne Dufourmantelle invite Jacques Derrida à répondre de)*. Paris: Calmann-Lévy.
- Estelmann, F.; Moussa, S.; Wolfzettel, F. (dirs) (2012). *Voyageuses européennes au XIXe siècle: identités, genres, codes*. Paris: Presses Universitaires de Paris Sorbonne.

- Fuentes Vega, A. (2017). *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España*. Madrid: Cátedra.
- Fuentes Vega, A. (2021). «Retroturismo en la España de Franco: el caso alemán». Villaverde J.; Galant, I. (eds), *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 41-76.
- Galant, I. (2020). «Spanish Civil War and Francoism for Tourists: The History Told in Travel Books». Pellejero Martínez, C.; Luque Aranda, M. (eds), *Inter and Post-war Tourism in Western Europe, 1916-1960*. London: Palgrave Mcmillan, 65-93.
- Galant, I. (2024). «Andalousie, terra incognita ? Le Viaje al Sur de Juan Marsé». Juillet Garzón, S.; Molin, M. (éds), *Deux figures aux marges de la société: L'esclave et l'étranger de l'intérieur*. Dijon: Presses Universitaires de Dijon.
- Galant, I. (no publicado). «¿Hacia la 'verdadera' Andalucía? Relatos de viaje comprometidos en tiempos del boom turístico». Ponencia en el Congreso *Lo andaluz, Usages et fonctions de l'Andalousie dans l'Espagne contemporaine*, Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine, 22-23/06/2022.
- Lisle, D. (2006). *The Global Politics of Contemporary Travel Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mauss, M. (1925). «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques». *L'année sociologique*, n.s., 1.
- Mills, S. (1991). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London: Routledge.
- Montandon, A. (dir.) (2004). *Le Livre de l'hospitalité. Accueil de l'étranger dans l'histoire et les cultures*. Paris: Éditions Bayard.
- Morales Padrón, F. (2000). *Viajeras extranjeras en Sevilla. Siglo XIX*. Lección inaugural del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla, Curso Académico 2000-01. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moreno Garrido, A. (2007). *Historia del turismo en España en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Mulligan, M. (2016). «The Representation of Francoist Spain by Two British Women Travel Writers». *Studia Anglica Posnaniensis*, 51, 5-27.
- Obrador Pons, P. (2009). «The Mediterranean Pool: Cultivating Hospitality in the Coastal Hotel». Obrador Pons, P.; Crang, M.; Travlou, P. (eds), *Cultures of Mass Tourism: Doing the Mediterranean at the Age of Banal Mobilities*. London: Routledge, 91-110.
- Ogrizek, D. (1953). *Espagne, le guide à la page*. Paris: Arthaud.
- Pratt, M.L. (1991). «Arts of the Contact Zone». *Profession*, 91, 33-40.
- Pratt, M.L. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- Sánchez Cantón, F. (1925). *España*. Madrid: Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística.
- Serrano, S. (2017). *Mulheres viajantes*. Lisboa: Tinta da China.
- Villaverde, J. (2021). «Une approche imagologique du Sud: voyage et tourisme dans un empire informel». *Crisol*, 16.
<https://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/313>
- Villaverde, J.; Galant, I. (2022). «Discutir bajo la sombra: el turismo como nodo de las relaciones francoespañolas». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 29.
<https://doi.org/10.4000/ccec.14323>

